

## LA CRÓNICA

## Entre Pilar y Magda

ARCADI ESPADA

Ahí, entre ellas, está el cronista en una esquina de la gran mesa vasca que ha dispuesto la fundación Acta para dar expresión y alimento a Bertel Haarder, ex ministro danés que viene a hablar de su país, después de Maastricht. Están el consejero de Enseñanza, Joan Maria Pujals, y Eulàlia Vintró, teniente de alcalde de Barcelona. Un filósofo joven, Àngel Castiñeira, una intérprete de extrema competencia y los hermanos Viladot, miembros de la fundación. Pilar Rahola llega tarde y con trazas de una mañana muy usada. Magda Oranich lleva encima toda la violencia cromática que la caracteriza y el impacto de telas, afeites y abalorios sobre la figura del danés —una espigada tela blanca— es muy perceptible. La comida es larga y los platos, bien trabados, van llegando a un ritmo artesanal, permitiendo muy agradables desvarios discursivos. Magda y Pilar tienen mucho que decirse. La primera rechazó hace poco una oferta electoral de Esquerra y después la segunda la aceptó. Magda, además, evalúa los signos del desamor en sus relaciones con Iniciativa. Por tanto, el cronista se encuentra atravesado por una cierta efusión sentimental. "Es que ha sido tan fuerte... Ha sido una bomba, lo mío", dice Pilar. "Cuando mi candidatura se había convertido ya en un plebiscito nacional, la centralita de Catalunya Ràdio se colapsó. Tan fuerte...".

El cronista se permite una leve sugerencia: el cariñoso gremio periodístico —Pilar escribe en los periódicos— no podía dejar sola en el trance a la colega. Si hubiera sido técnico electricista le habríamos dado un breve apañadito. Con foto.

"Hay más, hay mucho más. Ha sido tan fuerte... ¿Sabes, Magda? Ahora tengo que cambiar el chip. Veo que los periodistas no aciertan a recoger la plenitud, la intensidad toda de lo que digo. Y me preocupa esta limitación del periodismo".

"Te lo dije, te lo dije. Prepárate a sufrir, mujer. Yo ya llevo algún tiempo...".

"Yo quiero ser como tú, Magda. Como tú, como Benet: la política como ejemplo cívico. Sois mi referente".



SILVIA T. COLMENERO

Pilar Rahola.

"Gracias, Pilar".

"¿Y lo tuyo?".

"Se arreglará. Tanto tiempo tratando divorcios... Se enfadaron porque no reparti octavillas en la puerta del Parlament. Pues no, no lo hice. Me daba vergüenza. Me daba vergüenza y ya está".

"Qué tontería. Pero es que hay partidos y hay gente en los partidos que...".

En el ángulo opuesto de la mesa Eulàlia Vintró levanta la cabeza. Y mira hacia aquí muy fijamente. Pasa un ángel de veneno. El ex ministro habla con sensatez: si los partidos vuelven a la gente, Maastricht saldrá indemne. Llaman a Pilar para que conteste. Resopla. Le salen palabras encarnizadas: no en cuanto al concepto, más bien vago, sino en cuanto a los decibelios. Asegura, impávida, que los lazos entre Cataluña y Dinamarca son antiguos y profundos y proclama su envidia ante la colectividad nórdica: "A diferencia del suyo, señor ministro, mi pueblo no ha podido pronunciarse sobre Maastricht". Pilar tiene una idea limitada

de los parlamentos. Pero el señor ministro acabará sabiendo esa característica de su anfitriona. La conversación general deriva luego hacia Andersen. El cuentista danés escribió un interesante relato de su estancia en Barcelona y el espectáculo fragoroso de las Ramblas inundadas. Pujals lo ha leído, aunque nada advirtió de los amores homosexuales del cuentista por España. El señor ministro conoce la tesis homosexual de Andersen. Pero le quita importancia, aunque nadie se la haya dado. Pilar y Magda continúan en lo suyo.

"¿Cómo son los hombres! Un periódico: 'Colom seduce a Rahola'. Delirante".

"Delirante, ciertamente. Tranquila, Pilar. Ser mujer va a servirte mucho. Se trata de que lo aproveches. ¿A que jamás cambiaste una rueda en tu vida? Pues igual en política. Con los hombres el problema es de uso. Sirven para muchas cosas, pobres. Aunque no lo sepan".

Seramente, casi sombría, Lali Vintró se levanta y se va. El cronista la sigue.

## Sabadell aprueba un presupuesto municipal de 11.468 millones

EFE, Sabadell

El Ayuntamiento de Sabadell ha aprobado el presupuesto para el presente año que asciende a 11.468 millones de pesetas —un 12% más que el pasado año—

